

DEL HIPERTEXTO AL HIPERMERCADO

CARLOS OLMEDA GÓMEZ*

ANTECEDENTES

LA verdad es que siempre que abordo un tema, quizás por mi afición a los temas históricos, trato de consultar los antecedentes. Claro, que en el momento presente, averiguar los antecedentes sobre «hipertexto» es una tarea imposible. Ya en 1991 el profesor Antonio Rodríguez de las Heras detectaba 1.246 referencias bibliográficas recogidas en quince bases de datos¹. Actualmente la simple introducción del término *hypertext* en una búsqueda de las denominadas «simple» en un motor de búsqueda como Altavista, por ejemplo, produce unos resultados inmanejables: 917.065 «páginas web».

En España, los antecedentes sobre la recepción de la idea del hipertexto quizás haya que situarlos en 1975, un año histórico, pero me temo que no por el tema del hipertexto. En aquel año la editorial Alianza Universidad tradujo y publicó una obra original inglesa de 1970, con el título *Perspectiva de la revolución de los computadores*, que fue editada por Zenon W. Pylyshyn, originalmente. Bien, en esa obra se incluyó a partir de la página 81 una traducción al español del célebre y archicitado artículo de Vannevar Bush titulado «¿Cómo

* Universidad Carlos III de Madrid, olmeda@bib.uc3m.es.

Una versión de este artículo fue leída dentro del Seminario LITTERAE II, el día 24 de febrero de 1999.

¹ Antonio Rodríguez de las Heras, *Navegar por la información*, Madrid: Fundesco, 1991.

podemos pensar?»², que todos los especialistas señalan como el artículo seminal de todas las ideas que han ido generando la bibliografía que con posterioridad se ha ido construyendo en torno al concepto de hipertexto.

Es lógico que pasara desapercibido dado el clima conspirativo que reinaba en las universidades del momento. Ahora, sigue habiendo el mismo clima, pero me temo que sólo provocado por causas menos nobles.

La Facultad de Informática dependiente de la Politécnica, se acababa de inaugurar en la carretera de Valencia. Me he trasladado allí para consultar los programas de las asignaturas que se impartían en aquellos cursos con intención de saber si se inició en años inmediatamente posteriores la enseñanza o discusión de algo relacionado con el hipertexto, pero *no se guardan copias*. Ni en la Biblioteca ni en el Archivo de la Facultad. «Esto que usted me solicita me parece que si se ha conservado alguna vez, ya se ha destruido, pero no tengo ni idea». Estas fueron más o menos las palabras que una vez oídas me ayudaron a concluir mis pesquisas sobre el asunto.

Luego, apareció en español el ensayo del profesor Rodríguez de las Heras en 1991, y otros trabajos posteriores, que han ido integrando la pequeña bibliografía española sobre el tema. En la década de los años ochenta se fueron introduciendo los ordenadores en las Facultades y quienes empezaron a trabajar con los fabricados por la casa Apple empezaron a utilizar de programas de generación de hipertextos.

Bueno ¡917.065 «páginas web»! ¡Claro! ¡Nadie se asombra ya de lo que acabo de decir! He encendido mi ordenador de Getafe, situado en mi despacho; he cargado en el programa navegador el término deseado; he establecido una conexión a través del ordenador con otro ubicado en California, concretamente en Palo Alto; se ha procesado automáticamente el término enviado por mí con el software de recuperación diseñado por Louis Monier, Joella Paquette y Paul Flaherty y se presentan los resultados extraídos de la base de datos correspondiente en la pantalla de mi ordenador. Todo ello en pocos segundos.

¿Y no nos sorprendemos? Lo hacemos muchos de nosotros de forma rutinaria, diariamente; seguro que todos habéis hecho esto en los últimos días o recordáis haber tenido una experiencia similar. ¿Pero somos *conscientes* de su significado? ¿Somos conscientes de que las tecnologías, *cualquier tecnología* incluida las denominadas tecnologías de la información, no son simples medios para las actividades humanas, sino poderosas fuerzas que actúan para dar forma

2. *Perspectivas de la revolución de los computadores*, ed. Zenon W. Pylyshyn, Madrid: Alianza Editorial, 1975. La primera traducción al español del artículo de Vannevar Bush se encuentra publicada en las páginas 81 a 96. La versión original del libro se publicó en 1970.

a dichas actividades y a sus significados?, tal y como ha advertido premonitoriamente Langdon Winner, entre otros autores³.

¿Estamos actuando como embotados idiotas tecnológicos? «¿Realmente valdría la pena vivir una vida en la que no pasásemos de ser juguetes de especialistas, cuya altura moral, sensibilidad estética y cultura histórica estuviesen al nivel, en el primer caso, de los simios; en el segundo, de los salvajes, y en el tercero, de los burócratas, y que como buenos especialistas, fuesen representantes de la nueva barbarie, digo, de la barbarie generada precisamente por el predominio socio-cultural de los especímenes de gremio?»⁴.

Si está en lo cierto Paul Virilio cuando afirma que la «información está aboliendo los hechos», ¿qué respuesta *responsable* podemos dar a la pregunta que el mismo Virilio expresó de este modo?: «¿estamos ante la amenaza de desaparición del discurso, del fin de la crítica, es decir de una opinión fundada en el lenguaje y la escritura?»⁵.

Os invito a que tratéis de responderos. Escuchemos, mientras tanto, una respuesta: la de Marcello Walter Bruno: «El máximo de información —extraña utopía de la música y de las pinturas modernas— en el momento en el que el porcentaje de información de una configuración es directamente proporcional a su inatendibilidad, precipita en la entropía...»⁶.

Vamos a consolarnos. Al fin y al cabo los historiadores y los críticos no suelen considerar la actualidad como objeto de investigación. De acuerdo con sus postulados los momentos históricos trascendentales no se pueden identificar, mucho menos analizar excepto cuando ha pasado el tiempo: lo que hoy es el acontecimiento que puebla las pantallas mañana es un epifenómeno. Que así sea.

HIPERTEXTO

Volvamos al tema del hipertexto. Consulto la bibliografía de uno de los autores encuadrados en la primera ola de teóricos del hipertexto. Me refiero a George P. Landow⁷. La consulto para ver si tras la lectura de los autores citados reconozco alguno que me sirva para elegir un punto de vista. Y que a vosotros os oriente mejor que yo.

3 Langdon Winner, *La ballena y el reactor. Una búsqueda de los límites en la era de la alta tecnología*, Barcelona: Gedisa, 1987. La obra original se publicó en 1986.

4 Ignacio Gómez de Liaño, Fantasías y realidades, o los modos del discurrir, *Revista de Occidente*, 153 (1994), pp. 72.

5 Paul Virilio (entrevista), *El País, Babelia*, 12 de noviembre 1994, pp. 3.

6 Marcello Walter Bruno, Necrológica por la civilización de las imágenes, *Videoculturas de fin de siglo*, Madrid: Cátedra, 1989, pp. 164.

7 George P. Landow, *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*, Barcelona: Paidós, 1995. La obra original se publicó en 1992.

Menciono los que conozco, aunque no los he leído a todos, ni mucho menos. Y reconozco los nombres de Althusser, Bakhtin, Barthes, Baudrillard, Peter Berger, J. David Bolter, Borges, Vannevar Bush, Roger Chartier, Derrida, Elisabeth Eisenstein, Michel Foucault, el antropólogo Geertz, William Gibson, Gombrich, Michael Heim, Jameson, Thomas Kuhn, Lacan, el propio Landow, Levi Strauss, Lyotard, Pamela McCorduck, McLuhan, Minsky, Walter Ong, Panofsky, Popper, Ricouer, Todorov, Wittgenstein. Es decir uno de los teóricos del hipertexto cita a antropólogos, a marxistas estructuralistas, semiólogos, historiadores del arte, lógicos, filósofos postmodernistas, autores de ciencia-ficción, filólogos, informáticos, ensayistas, psicólogos, historiadores.

Me fijo a continuación en el índice analítico y leo términos como nexos y textualidad, intertextualidad, gramatología, texto descentrado, hipertexto abierto, encarnación de la teoría crítica, antijerárquico, democrático, sistema de aprendizaje y no de enseñanza, lector-guión-autor, propiedad intelectual, tecnología de la imprenta, etc.

Uff. Me dirijo a un profesor de esta Facultad para que me oriente, y me dice:

—Bueno, Carlos, te vas a encontrar con las teorías de los postestructuralistas y postmodernistas franceses pasadas por la batidora de la cabeza norteamericana de George Landow.

Yo, claro, me quedo de una pieza, pero voy a tratar de aclararlo de forma *gráfica*. Lo que quiso decirme ese profesor, traduciéndole, es que «el norteamericano sabe de qué habla, y es poco. El europeo no sabe de lo que habla y es enorme. El europeo imagina allí donde el norteamericano observa. El norteamericano investiga a corto plazo, el europeo especula a largo plazo»⁸.

—¿Qué hacer entonces, si yo soy... español?

—Bien, Carlos, siempre quedan los orientales, me sugirió el colega.

RELATO ORIENTAL SOBRE EL HIPERTEXTO, POR SOOJUNG-KIM PANG, O PANG SOOJUNG-KIM O KIM PANG-SOOJUNG (PANG)

La narración dice así:

«Normalmente la literatura sobre el hipertexto hace hincapié en diferenciar los productos que son resultados de la tecnología de la imprenta, de aquellos otros que se podrían decir que son el resultado de la *edición electrónica*.

»Mientras que los productos de las imprentas son estables, estáticos,

⁸ Citado en Armand Mattelart y Michèle Mattelart, *Pensar sobre los medios. Comunicación y crítica social*, Madrid: Fundesco, 1987, p. 69. El autor de la cita es Robert K. Merton, *Teoría y estructura sociales*, México: Fondo de Cultura Económica, 1980.

lineales, físicos, aislados unos de otros, los electrónicos son infinitos, maleables, inestables; pueden actualizarse, reeditarse o reescribirse en cualquier momento por sus creadores. Los textos electrónicos no tienen páginas, títulos o marcas que caractericen su forma como los libros (...) Tal y como Landow escribe «el texto aparece fragmentado, atomizado en sus elementos constitutivos... esas unidades tienen vida por sí mismas».

»Se producen cambios en las formas tradicionales de ordenación de los textos y los hipertextos pueden enlazarse a través de enlaces que a su vez pueden ser activados mediante manipulación de una frase, dibujo, foto, vídeo u otra clase de objeto. Los lectores de hipertextos tienen que acceder a los mismos usando ordenadores. Un lector puede acceder al hipertexto a través de un motor de búsqueda, ojeando un árbol jerárquico, seleccionando un contenido. En fin, como pueden accederse desde muchos puntos, los ensayistas indican, que, en consecuencia, los hipertextos no tienen inicios y finales. Que no tienen un hilo narrativo claro del discurso. Los lectores no tienen por qué seguir el guión, los intereses del autor, por así decirlo, sino que pueden seguir su propio camino: siguen los enlaces que les interesan y se olvidan de otros menos sugerentes. El recorrido de enlaces que el lector prefiere seguir es más importante que el propio trabajo original. El autor no puede anticipar qué ruta seguirá el lector, ya que sólo ofrece posibilidades que pueden ser seguidas o rechazadas. Es el lector quien elige, en definitiva, el sendero que desea recorrer e incluso puede seguir el mismo trayecto dos veces.

»Los lectores además de poderse mover libremente a través del hipertexto, pueden ampliarlo. Existen diversas herramientas que permiten a los lectores crear y publicar respuestas a los trabajos publicados, añadiendo sus propias consideraciones y perspectivas, amplificando, por así decirlo, la gama de textos que otros lectores puedan encontrarse. Los lectores pueden también añadir sus propios enlaces hacia trabajos externos, o haciendo conectar su texto con otro con el que el autor no lo hizo, o creando nuevos enlaces basados en principios totalmente diferentes. (Sin embargo, no pueden alterar lo escrito y publicado.) Estas posibilidades conferidas a los lectores para contribuir al hipertexto, combinadas con la habilidad de los autores para modificar los originales, son lo que impide decir que un hipertexto «está acabado»: por el contrario, son inherentemente inestables.

»Esta nuevas relaciones entre autores y lectores tiene diferentes consecuencias: (...) el autor y el lector son dos actores que están más próximos el uno del otro. Mientras que el sistema de alfabetización mediante la imprenta, privilegia la noción de autor, que normalmente es considerado un dios y es, casi siempre un varón, el hipertexto ofrece al lector facultades que hasta el momento presente han sido prerrogativas del autor. Los lectores que colocan sus propios tra-

bajos no son los receptores pasivos de un conocimiento que se les entrega, sino que su papel está más cerca de los críticos o de los coautores. El dominio del autor sobre la cultura literaria, desaparece: ya no se podrá especificar los inicios y los fines de los trabajos, nada podrá mantenerse por encima de las críticas de los lectores, y no se podrá identificar a los creadores de un texto específico.

»En consecuencia, y de forma resumida, el hipertexto cambia las nociones tradicionales de autoría, integridad textual y lectura. Amenaza no sólo al ecosistema derivado de la imprenta, sino también al pedagógico. La enseñanza tradicional es, como la escritura tradicional, lineal y de arriba a bajo. Las lecciones son ejercicios de distribución de textos canónicos y los seminarios son juegos intelectuales dirigidos por autoridades académicas o profesores de Universidad. El hipertexto no se conjuga bien con esos métodos tradicionales. Exige métodos más igualitarios, pedagogías más sofisticadas, en las que la distinción entre profesor alumno, es decir entre «trabajos centrales» y «trabajos periféricos», se vuelve irrelevante».

Hasta aquí esta narración oficial, ¡perdón!, que me he equivocado. Quería decir oriental. Ahora vamos a ¡publicidad! No, no, vamos a *pensar y a considerar*.

¿Y quién mejor lo hace que mi amiga Lidia Almazán, bibliotecaria que trabaja en la Biblioteca Pública del distrito de Retiro, que está enfrente de mi casa? Le llevo las notas que he redactado de esta conferencia. Las lee detenidamente. Me pide unos días para reflexionar y queda conmigo en pasarme por escrito lo que concluya.

—Pero, Lidia, ¿te interesa el tema? Le pregunto.

—¿Cómo no me va a interesar si es parte de mi oficio? ¿Cómo no voy a tener ideas sobre los autores, los libros, o la lectura?; ¿en qué crees que trabaja, también, una bibliotecaria?

MANUSCRITO DE LIDIA ALMAZÁN. 3 HOJAS NUMERADAS EN UNA SOLA CARA. GRAPADAS EN EL ÁNGULO SUPERIOR IZQUIERDA.

Leo textualmente:

1. Autoría

«Mientras que la teoría del hipertexto es muy astuta en el análisis de cómo la edición electrónica afecta a los modos de leer, la capacidad de explicación sobre otros aspectos de la edición y de la producción editorial es más desigual. En sus esfuerzos para formular distinciones entre la edición clásica y la hipertextual, los escritores sobre hipertexto tienden a estereotipar lo impreso, la autoría, la lectura, y exageran las diferencias entre lo impreso y lo editado electrónicamente,

la autoría y la lectura. Basándose en los escritos de Barthes⁹ y de Foucault¹⁰, la teoría hipertextual señala que el «autor», es una «categoría social que cesa de existir en la edición electrónica».

»Pero los mecanismos de autoría varían muy mucho en el mundo de la imprenta, como cualquier bibliotecario conoce. Por ejemplo: el caso de las revistas científicas. En ellas, la autoría múltiple es la regla y no la excepción. La autoría se usa, fundamentalmente, como medio para obtener recompensas y atribuirse méritos, en vez de ser un método para identificar al manipulador de las palabras. La creatividad real en la ciencia sucede en los estudios de laboratorio, o en las pizarras, no delante del procesador de textos, y la actividad de «publicar resultados» es siempre considerada como una actividad muy diferente de la investigación en sí. Los artículos tienen, o unos pocos, o docenas, o incluso centenares de coautores, y las formas para determinar el orden en el que los coautores se listan, alfabéticamente, por antigüedad, etc., varían de disciplina a disciplina.

»¿Y qué decir del mundo jurídico? Los comentarios que se formulan a las sentencias de tribunales, enlazan de forma diferente escritura, creatividad y reconocimiento. Las opiniones, que explican el razonamiento de una sentencia, normalmente se realizan por empleados de los tribunales, que siguen las instrucciones de los magistrados. La identidad del empleado y el tiempo que emplea el juez generalmente en repasar las propias sentencias es un secreto a voces, pero no queda constancia del mismo.

»Como ves, Carlos, la autoría en los campos científicos y jurídicos comparten una característica importante: se alejan de la línea entre escritura y creación que es un tema central del trabajo *humanístico*, del cual los teóricos del hipertexto han tomado sus ideas fundamentales para considerar que *éstas son las que rigen en todo el mundo de los impresos*. ¿Y qué te voy a decir yo de las autorías que se atribuyen a entidades o empresas y no a individuos? Las bibliografías, en ocasiones, no tienen autores y basan su autoría, más bien, en el prestigio de una institución, de su historia, o de su quehacer científico. Ninguna enciclopedia tiene un único autor, sino cientos de colaboradores, que van desde profesores destacados en una materia a meros escritores contratados por las editoriales.

»La teoría del hipertexto está en lo cierto cuando dice que el concepto de autor solitario es una construcción basada en la división del trabajo, en la idea de la propiedad intelectual y en las relaciones que existen entre publicar y promocionarse profesionalmente. Pero basta con echar un vistazo a la socioeconomía de los trabajos impresos para comprender que existen muchos tipos diferentes de autoría».

9. Roland Barthes, *S/Z*. Madrid: Siglo XXI, 8ª ed., 1987.

10. Michel Foucault, *La arqueología del saber*, Madrid: Siglo XXI, 1977.

2. Lectura

«La teoría sobre el hipertexto asegura que la lectura de textos impresos es una actividad pasiva y solitaria, que el lector lleva a cabo de forma disciplinada y en silencio. La práctica tradicional de la alfabetización instituye que los autores y los lectores compartan texto aislados uno de otros.

»(...) Sin embargo, los historiadores y los etnógrafos de la lectura muestran que las prácticas de la lectura varían profundamente de unas culturas a otras¹¹. Baste ahora recordar que en los primeros monasterios medievales la lectura era pública, era un ejercicio oral, no se practicaba en solitario. La lectura se efectúa en una gran multiplicidad de espacios, que van desde los muy privados a los muy públicos, tal y como ha señalado en un trabajo, ya clásico, la autora norteamericana Janice Radway, titulado *Leyendo novelas románticas, mujer, patriarcado y ficción* (1984). En esa obra señala que las lectoras ávidas de novelas románticas usan la lectura de esos textos, aparentemente sexistas y patriarcales, como una forma de crearse espacios de ocio e intimidad, ambos, bienes de gran valor cuando existe exceso de trabajo, situación habitual de las amas de casa y las esposas. En el mundo anglosajón los grupos y los clubs de libros, se puede decir que constituyen un tipo determinado de lectura colectiva, y no puede afirmarse, en ningún caso, que en esos círculos se produzca una lectura privada, pasiva o hegemónica. Otros espacios combinan lo público y lo privado. En los bares de las facultades de cualquier universidad, se encuentran ejemplos en los que se combinan formas privadas y formas públicas de lectura; se comparten mesas, pero la lectura es silenciosa; los estudiantes hablan entre mesas diferentes, sobre los apuntes o los artículos de los libros que los profesores han recomendado leer. En ese espacio activo, complicado, en el que se entablan conversaciones con otros compañeros, se pueden ver ejemplos de lecturas que van desde la que se realiza en soledad, a la que se establecen en parejas o en grupos que dan origen a múltiples comentarios y discusiones».

3. Aspectos fundamentales

«Pero las objeciones que se pueden formular en contra de la teoría del hipertexto, son las que se derivan del enfoque que se hace tanto de lo impreso como de la edición electrónica.

»La primera objeción es que el hipertexto, pese a ser una tecnología tan imponente, *no existe actualmente*, aunque la teoría dé por supuesto que sí existe. Existen características hipertextuales en algunos programas de *software* como en

11. A este respecto puede consultarse *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Guglielmo Cavallo y Roger Chartier dirs., Madrid: Taurus, 1997. David R. Olson y Nancy Torrance, *Cultura escrita y oralidad*, Barcelona: Gedisa, 1995 y Marshall McLuhan, *La galaxia Gutenberg. Génesis del «homo typographyus»*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1993.

Intermedia, en CD-ROMs y en World Wide Web. Pero ninguno de esos hipertextos se parece a los descritos por la teoría. El web, que es el más popular, no permite a los lectores crear sus propios enlaces, ni da a los lectores la posibilidad de publicar sus respuestas (excepto si se publican de forma aparte en otro documento). Hasta que esas posibilidades se popularicen (o se universalicen), los lectores no se podrán transformar en escritores, y el poder del autor, no se difundirá; el sistema social de la cultura impresa tradicional puede sobrevivir, más o menos intacta, en la edición electrónica.

»Mientras que la teoría del hipertexto asume que los lectores tienen acceso a la totalidad de los trabajos impresos en formato electrónico, ningún sistema actual está cerca de lograrlo. Evidentemente hay un deslumbrante panorama de CDs y de información online, y sigue creciendo, pero no es, no hay muestra o signos de que se vaya a convertir en el vehículo único de lo escrito. Hasta que suceda, el mundo descrito por la teoría del hipertexto quedará postergado.

»Este hecho, el que la teoría del hipertexto se esté escribiendo señalando el impacto revolucionario de una tecnología inexistente, no sería importante, si al menos quienes sostienen ese punto de vista, lo reconocieran. Pero no lo hacen. No se puede encontrar en el trabajo de Landow *Hipertexto*, una frase que se inicie con «el hipertexto podría», «el hipertexto quizás...». Por el contrario el lenguaje es enunciativo: el hipertexto hace que, exige que, demanda, efectúa, evidencia, nos lleva a cambios revolucionarios en la autoría, en los textos, en la educación, el canon y la política del conocimiento. No se afirma nunca que «quizás el hipertexto...», no hay nada borroso, no hay ninguna contingencia histórica, no hay un espacio en el que los autores o los lectores puedan actuar como agentes libres, *no hay posibilidades en definitiva de imaginar otro futuro con otras características. Si el determinismo tecnológico es malo, el determinismo provocado por una tecnología no existente es todavía peor.* En todo caso, esto permite que reflexionemos hasta qué punto la teoría del hipertexto es una guía para comprender tecnologías que ya existen, y abre la posibilidad de que teorías más maduras expliquen, den sentido de mejor forma a los nuevos medios (...).

»Otro conjunto de problemas de la teoría del hipertexto, es la reducción del complicado y heterogéneo mundo de la imprenta, a un único tipo de «texto». En su análisis de la cultura impresa Landow escribe: «el objeto con el que se lee producto de la tecnología de la imprenta, es, *por supuesto*, el libro». Muy revelador ese «por supuesto. Aunque en su trabajo *Hipertexto*, los términos texto y libro son prácticamente intercambiables, el vocablo «libro» se utiliza como sinónimo de monografía o novela. Pero el libro no es el único tipo de producto originado por la socioeconomía de la imprenta (si se me permite la expresión): existen periódicos, revistas generales, revistas científicas, folletos de publicidad, formularios,

señales en las calles, mapas, gráficos, croquis, diagramas, facturas... y millares de artefactos impresos que generan un entorno ruidoso con el que también vivimos. Probablemente la mayoría de nosotros pase más tiempo leyendo esos textos efímeros que leyendo libros. Además, en esa entidad física que denominamos «libro» coexisten decenas de otros objetos. Una novela, un catálogo, un trabajo bibliográfico, una obra científica colectiva. Todos ellos tienen páginas y cubiertas. Y estrictamente son libros, pero de tipos muy diferentes. E incluso hay libros dentro de libros: las enciclopedias, los libros de cuentos, los ensayos, etc.

»Las consideraciones reduccionistas hacia los productos de la cultura de la imprenta son síntomas de un problema mayor: la tendencia a sobreestimar las diferencias entre los medios electrónicos y los impresos. La retórica de la ruptura, de las diferencias totales, de un inminente (y en algún caso, apocalíptico) conflicto entre viejos y nuevos medios, simplifican las complejidades tanto de los medios electrónicos, como de los impresos; nos ciega, y nos impide ver las sutiles continuidades que existen entre ellos y oscurecen las prometedoras avenidas de su estudio futuro.

»Pese a ello, Carlos, la teoría del hipertexto es un excelente inicio para los estudios sobre multimedia y edición electrónica. El análisis de los cambios que se producen en el texto cuando se convierten en hipertexto es de utilidad para los usuarios y los diseñadores. (...) Las tareas que tienen delante de sí quienes quieran seguir estudiando el hipertexto, deberán construirse sobre esas bases, no desconociéndolas». ¹² ¿Entienden ahora, por qué dije que mi amiga era un lince?

¡Así que el hipertexto, tal y como lo describe la teoría, no existe! *¡Eppur si muove!*

Y ahora, ¿qué hago yo? si mi conferencia se titula *Del hipertexto al hipermercado*, me he equivocado en el título. ¿Qué van a pensar los oyentes?

Cuando tengo un problema serio, realmente serio, como éste, acudo a un amigo mío, Alejandro Morgades. Le conocí en la televisión y ha trabajado por toda «la Casa» como se dice en el *argot*. Ha sido cámara de estudio, pero fundamentalmente reportero de imagen. En ocasiones cuando el trabajo era más generalista, montó cine, inclusive llegó a realizar algún programa en la segunda cadena de RadioTelevisión española. En fin, que se ha pasado media vida viendo y editando imágenes. Yo lo he conocido ya mayor. Trabajaba en el servicio de documentación audiovisual, como yo, y hace un año o poco más, se jubiló. Bueno, le jubilaron. Le he descrito el atolladero en el que me encuentro. Me ha escuchado atentamente y reconociendo las dificultades en las que me encuentro empezó a hablar.

Yo os voy a *transcribir* sus palabras, tal y cómo él me las dijo. Y digo que es

12. Ver Alex Soojung-Kim Pang, «Hypertext, the next generation: a review and research agenda», *Firstmonday*, 3, 11 (1998). Disponible en www.firsmonday.dk.

una transcripción, concretamente de una cinta de una grabadora, porque se me ha olvidado decirles que mi amigo Alejandro está imposibilitado para escribir ya que muy recientemente se ha quedado *ciego*.

TRANSCRIPCIÓN DE LA CONVERSACIÓN MANTENIDA CON ALEJANDRO MORGADES. FECHA DE GRABACIÓN... FEBRERO-1999

—Mira, Carlos. No puedes convocarles a una conferencia y casi concluir que el hipertexto no existe.

—¿Qué hago entonces?

—Lo primero busca una definición y luego reflexiona sobre ella. Fíjate en los clásicos.

—Claro, Alejandro, pero hay tantas.

—Busca, localiza alguna.

—Bueno. Cogí la obra de Landow.

—Mira ya tengo una. Para Theodor Nelson «hipertexto es una *escritura no lineal*».

—Ves que fácil. Ahora reflexiona. Piensa en voz alta.

—No se me ocurre nada.

—Bueno, escucha: Dionisio el Tracio, gramático del siglo I a.C, reconocía la relación etimológica y semántica entre «rascar» y «escribir» en uno de los más antiguos tratados gramaticales sistemáticos del mundo occidental: «Hay veinticuatro letras de la alfa a la omega. Se llaman letras (*grammata*) porque están formadas por líneas y rascados. Porque escribir (*graphai*) significaba entre los antiguos rascar (*xsüzai*), como en Homero (...) En otras lenguas se encuentran relaciones similares. Por ejemplo, el inglés *to write* refleja la etimología de *graphai* en su correspondencia con el alto germánico antiguo *rizan*, «rascar» y el alemán moderno *einritzen* «hacer incisiones». Además, la palabra «runa» deriva de una antigua raíz indoeuropea que significa «rascar, cavar o hacer surcos». El vocablo alemán moderno *schreiben*, «escribir», del latín *scribere* es análogo al vocablo islandés moderno *skrifu*, que en islandés antiguo significaba «rascar» o «pintar». Para otras culturas la escritura estaba más estrechamente relacionada con la pintura. Por ejemplo, en gótico el verbo *meljan*, «pintar» se empleaba también en el sentido de «escribir», y en egipcio el mismo verbo *z3* significaba tanto «pintar» como «escribir» y así se explica que el uso estético del pincel y la tinta en las escrituras china y egipcia y los pictogramas en las mesoamericanas, provocaron una amalgamación casi completa de arte y escritura y refleja la naturaleza representativa de la escritura más antigua.¹³

13. Wayne M Senner, «Teorías y mitos sobre el origen de la escritura: panorama histórico», en *Los orígenes de la escritura*, México: Siglo XXI, 1992, p. 14.

—Bueno, Alejandro, ¿qué me quieres decir, con toda esta erudición que me apabulla?

—Carlos, si el hipertexto es una *escritura* no lineal, como me acabas de decir antes, ¿escribes en el sentido etimológico de la palabra «escribir» en las pantallas de los ordenadores?, ¿rascas algo, haces surcos, haces líneas?, porque con el bolígrafo, con la máquina de escribir, con la imprenta, casi con el offset aún queda algo de relieve, algún rastro de algo que pudiéramos reconocer como «incisión» como «línea». Yo tengo experiencia de eso, pero ¿en una pantalla? Sé que los datos y los programas de los ordenadores se *graban* en las memorias sean magnéticas u ópticas y, de hecho, en esos dispositivos *sí* hay trazas de algo que nos puede recordar la acción de rascar, o de hacer incisiones. Pero cuando aparecen en pantalla, quizás también escribimos, pero en ese sentido más antiguo en el que se confundía «pintar» y «escribir» propio de las civilizaciones *orientales* o mesoamericanas.

Pienso, Carlos, que deberíamos también reflexionar si en un ordenador «escribimos» y/o «*pintamos* o *modelamos*», porque dependiendo de la respuesta que le demos, quizás tengamos significados diferentes a la pregunta ¿qué es un hipertexto? ¿Hay texto? o ¿es una forma de imagen icónica?. ¿Debemos encarar el estudio *sólo* desde la perspectiva de la cultura literaria o *también* desde las artes plásticas?

La contestación no es sencilla, Carlos. A mí me preocupó y me inquietó intelectualmente. ¿Sabes por qué? Porque «el pensamiento visual produce modelos mentales de estructura espacial bidimensional o tridimensional, pero el pensamiento verbal es lineal, secuencial, paraacústico y conceptual lingüístico(...) mientras que en las imágenes del mundo, los símbolos se estructuran en densos universos que figuran la tridimensionalidad espacial...»¹⁴.

Pero es más, Carlos, «el lenguaje verbal nace de la voluntad de *denominar* los objetos, pero la expresión icónica nace de la voluntad de *reproducir* sus apariencias ópticas»¹⁵. Hay muchas maneras de discurrir, *pero no todas «tratan en términos conceptuales nuestras experiencias»*¹⁶.

¿Comprendes ahora los temores de Virilio. ¿Entiendes ahora por qué se ha dado un «*golpe de estado informático?*»¹⁷.

En este punto se rompió la cinta magnetofónica. He tratado de rescatar la integridad de la conversación, pero me ha sido del todo imposible:

14. Roman Gubern, *La mirada opulenta. Exploración de la iconosfera contemporánea*, Barcelona: Gustavo Gili, 1987, p. 51.

15. Roman Gubern, *La mirada...*, p. 51.

16. Ignacio Gómez de Liaño, *Fantasías...*, p. 64.

17. Citado por Roman Gubern, *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto*, Barcelona: Anagrama, 1996, p. 175.

«... efecto combinado de... rasgos... que son: incesante renovación tecnológica, fusión económica-estatal, secreto generalizado, falsedad sin réplica y un perpetuo presente»¹⁸.

«... el secreto generalizado se mantiene... como su más importante operación»¹⁹.

«...Kennedy, Aldo Moro, Olof Palme...»²⁰.

«...había escándalos, ya no los hay...»²¹.

«...efectivamente, la parte más importante del coste real jamás se calcula; el resto se mantiene en secreto...»²².

«...de acuerdo, no es más que un sueño para personajes despiertos, pero que prefieren la estimulación de su sueño a su realidad...»²³.

«... no se es libre cuando se vive en el interior de un sueño ajeno y no se es consciente de ello...»²⁴.

«...recuerda lo que dijo (...): nos han destilado nuestras percepciones, nuestras impresiones, y ya no las vivimos sino con cuentagotas, respirando el aire de los paisajes como por una rendija...»²⁵.

«...es una ilusión perceptiva que adquiere el estatuto de pseudorrealidad, en el seno de una realidad que queda eclipsada por aquella...»²⁶.

«...la cultura del desolladero, Alejandro, la cultura del desolladero...»²⁷.

«...No sólo, Carlos, no sólo; también la cultura alucinatoria de la simulación, una simulación que incluye al propio sujeto y a su ubicación topológica en un espacio tridimensional fingido»²⁸.

«...he visto cosas que nadie creería (...), la destrucción del Ágora... las ruinas de Paideia... las matanzas de Amandla... y todos esos momentos se perderán en el tiempo, como lágrimas en la lluvia...»²⁹

18. Guy Debord, *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*, Barcelona: Anagrama, 1990, p. 23

19. Guy Debord, *Comentarios...*, p. 24.

20. Guy Debord, *Comentarios...*, p. 79

21. Guy Debord, *Comentarios...*, p. 57.

22. Guy Debord, *Comentarios...*, p. 37.

23. Roman Gubern, *Del bisonte...*, p. 179.

24. Roman Gubern, *Del bisonte...*, p. 179.

25. Citado por Paul Virilio, «El arte del motor», *Revista de Occidente*, (febrero 1994), p. 41. La cita es de Antonin Artaud, *Lettre à Henry Parisot*, 1945.

26. Roman Gubern, *Del bisonte...*, p. 180.

27. El concepto de «cultura del desolladero», lo acuña Ernst Jünger, después de su experiencia vital en el frente soviético durante la II Guerra Mundial. Véase Ernst Jünger, *Radiaciones II*, Barcelona: Tusquets, 1992.

28. Roman Gubern, *Del bisonte...*, p. 180.

29. La cita es una adaptación personal de las palabras del «replicante» Nexus 6 de la película de Ridley Scott, *Blade Runner*.

Del resto, no he podido rescatar nada más. Era *intraducible*. Recuerdo tan sólo que, después de concluir, me pidió escuchar el *andante, nobilmente e semplice* de la sinfonía nº 1 en la bemol mayor, de Elgar.

RESUMEN

Reflexión en torno al concepto de hipertexto, centrándose en los aspectos de autoría, lectura y definición. Se sostiene que los hipertextos no pueden estudiarse sólo desde la perspectiva textual, sino que también como otra forma más de representación icónica. Se reflexiona, por último, sobre la naturaleza de una sociedad organizada en base a la simulación y la generación de mundos ilusorios. Este artículo está construido mediante relaciones isotópicas de diferentes citas. Todos los personajes y situaciones o diálogos que aparecen mencionados en el artículo son «ficticios». La «autoría» del texto debe ser juzgada por el lector, en consecuencia, por el juicio que le merezca la relevancia de las inserciones.

PALABRAS CLAVE

hipertexto

ABSTRACT

This article reflects on the concept of hypertext, focusing primarily on authorship, reading and definition. It argues that hypertext can be studied not only from a textual perspective, but also as a form of iconic representation. Finally, it considers the nature of a society organized according to simulation and the creation of unreal worlds. This article has been constructed by isotopic relations of different quotations. Every character and situation or dialogue that is mentioned in this article is «fictitious». Who has been the author of the text is something that the reader should decide.

KEYWORDS

hypertext